

El antisemitismo en Rusia a finales del siglo XIX y la emigración a Palestina

Adriana Hernández Gómez de Molina



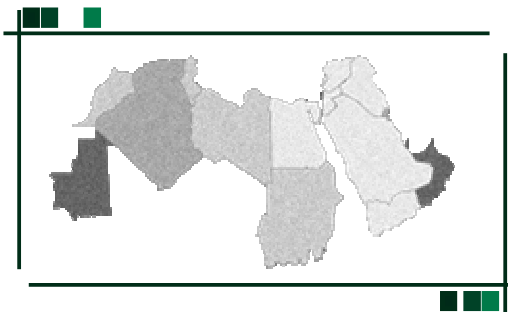
***Documento de trabajo n° 68, Buenos Aires,
diciembre de 2011***



Universidad
Externado
de Colombia

ceid

Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo



XXIII SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL MEDIO ORIENTE Y NORTE DE AFRICA

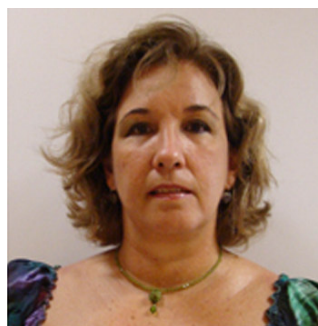
ESTADOS ALTERADOS Y LA GEOPOLÍTICA DE LA TRANSFORMACIÓN



7 DE NOVIEMBRE A 2 DE DICIEMBRE DE 2011

1

El antisemitismo en Rusia a finales del siglo XIX y la emigración a Palestina



Adriana Hernández Gómez de Molina*

Rusia es un país con una gran tradición antisemita; fue allí donde más se extendió en el tiempo la difusión de los libelos de sangre medievales¹. A finales del siglo XIX fue el escenario de los *pogroms*, célebres “embestidas” populares contra los judíos, que tuvieron una inspiración gubernamental. También por esta época el imperio de los zares fue la cuna del mito antisemita más difundido en los tiempos modernos: *la conspiración judaica por el dominio mundial*.

La presencia judía en el reino moscovita no fue tolerada hasta fecha tan tardía como el siglo XIX. En épocas de Catalina la Grande los judíos solo podían habitar en zonas restringidas de residencias o

* Profesora Asistente del Colegio Universitario San Gerónimo de la Habana, Facultad de la Universidad de La Habana Cuba.

¹ Libelos de sangre. Panfletos populares que circularon durante la Edad Media donde se acusaba a los judíos de cometer crímenes rituales. La difusión de los libelos de sangre tuvo gran impacto en el imaginario popular y en la Rusia zarista estas leyendas continuaron presentes hasta bien entrado el siglo XX.

chertas, donde generalmente hacían funciones de comerciantes y mercaderes. El gran cambio se hizo inevitable a partir de 1795, con la partición de Polonia, cuando la mitad de los judíos de toda Europa (aproximadamente cinco millones de judíos polacos de los diez millones que existían en Europa) pasaron a ser súbditos rusos. Pero mientras que en Europa se vivían las transformaciones sociales derivadas del proceso de emancipación ciudadana, la situación de los judíos en Rusia era deplorable.

Esto llevó a creer que un Zar con nuevas ideas preconizaría un nuevo amanecer; el hombre fue Alejandro II, cuya política liberal se conoció como la "era de las grandes reformas". Los iluministas en Rusia supusieron que comenzaba la emancipación al estilo occidental², pero no calcularon que el proceso desataría un violento contragolpe. Se produjeron en Rusia los más sangrientos *pogroms* (embestidas populares), más o menos espontáneas, pero que ocultaban tras de sí determinadas fuerzas políticas que le dieron un carácter oficial.

La política estatal alentó a las "embestidas" populares (pogroms) contra las comunidades judías, y los célebres pogromos rusos, dieron origen a la emigración más grande de judíos de Europa después de la expulsión en 1492 de la península Ibérica, y al asentamiento de comunidades judías en los Estados Unidos de Norteamérica, América Latina, y Palestina.

El éxodo masivo de judíos hacia Europa Occidental, Estados Unidos y Palestina hizo que la comunidad judía de Nueva York creciera tanto, que pronto llegó a ser la ciudad de mayor población judía del mundo, seguida por Inglaterra. En esos países, la comunidad judía en 1880 era aproximadamente de 230 mil y 60 mil habitantes, respectivamente. En Alemania, su número se elevó desde menos de 450 mil, en 1880, hasta algo más de 500 mil, en 1910. La financiación de estas migraciones estuvo a cargo de fuentes judías de occidente.

La causa principal del auge considerable del antisemitismo judío ruso debe buscarse en la explotación desenfrenada de que eran objeto los sectores menos favorecidos de la sociedad, en especial el campesinado, por parte de la autocracia zarista. En medio de la incipiente industrialización del Imperio, continuas oleadas de siervos "recién liberados" arribaban a las ciudades, donde chocaban inexorablemente con la competencia de una clase media judía

² Comenzaba la tardía industrialización del Imperio zarista y la Emancipación llamaba a las puertas; el Cantonismo (sistema de reclutamiento para los judíos por cuotas) fue abolido, las zonas de residencias mitigadas, como en Francia y Alemania, los judíos ingresaron en las artes y el periodismo, fueron abogados y compositores, pintores y poetas. Como resultado, se consolidó una clase media judía que exigía más conscientemente sus derechos, siendo respaldada por otras minorías étnicas que vivían en suelo ruso.

relativamente consolidada, resultado del proceso emancipador. Tanto en el campo como en la ciudad, Nicolás II siguió con los judíos la tradicional política de pararrayos para descargar sobre ellos la exasperación de las masas explotadas y culturalmente atrasadas³. Los rusos, ciudadanos del país donde aún el cristianismo era la fuerza dominante, veían a los judíos sentados sobre sus bolsas de oro, "*tramando contra Rusia desde el oeste*"⁴. El viejo mito de la conspiración internacional judía surgido en Francia, renació en el gran país oriental, donde llegó para quedarse durante todo el siglo XX.

El 31 de marzo de 1881 fue una de las fechas más fatídicas de la historia judía. El *pogrom*, bajo la acusación de regicidio, fue convocado por el nuevo y precario régimen zarista tras el asesinato de Alejandro II. El baño de sangre se llevó a cabo a través de tres olas de "furor popular" creciente y dejó decenas de miles de muertos: 1881- 1883, 1884 y 1886. El nuevo Ministro de Interior, conde Nicolás Ignatiev los denominó "... *actos de justicia espontánea del pueblo ruso explotado*"⁵.

Los gobiernos zaristas bajo Alejandro III y Nicolás II anunciaron respectivamente, que se proponían hostigar a sus súbditos judíos hasta que un tercio muriera, otro tercio emigrara y el otro se convirtiera al cristianismo ortodoxo. Por otra parte, los factores económicos- sociales resultantes del proceso de emancipación en Rusia confluyeron con el ascenso del movimiento revolucionario y la participación del sector judío en él⁶. Consecuentemente, la reacción rusa contra los judíos a través de los pogroms se extendió desde 1881 hasta los primeros años del siglo XX y provocó el éxodo masivo de judíos en una suerte de segunda diáspora, esta vez europea.

En este sentido, uno de los sucesos más importantes entre 1879 y 1914 y de insospechadas consecuencias posteriores fue el comienzo de la emigración y colonización agrícola a Palestina. El movimiento, inspirado por el sionismo político de Teodoro Herzl y la teoría emancipadora del médico ruso León Pinsker, encontró pronto adeptos y entusiastas seguidores entre la juventud rusa que aspiraban a "*una nación bendecida*" a las orillas del Jordán o del Missisipi, según las circunstancias.

³ A tal respecto Lenin en su comprensión del problema judío en Rusia a finales del siglo XIX expresó: "*Cuando la monarquía vivía ya su periodo letal, intento excitar a los obreros y campesinos... contra los judíos. La policía del zar, aliándose a los propietarios de la tierra y a los capitalistas organizaban los sangrientos pogroms. ...El odio de las masas explotadas de obreros y campesinos se descargó contra los judíos*". Citado por: Bela Szekely: *El antisemitismo, su historia, su sociología y su psicología*. Ed Claridad. Buenos Aires. Argentina. 1940. Pág. 291.

⁴ Citado por Perednik, G: *La judeofobia*. Facultad de Humanidades. Universidad de Panamá., Pág 120.

⁵ Citado por Perednik, G: *op cit* Pág. 122.

⁶ La célula socialista revolucionaria judía que fuera el embrión del partido Obrero Socialdemócrata ruso (el *Bund*) fue fundada en 1897.

Leon Pinsker era un médico judío, ex redactor de la revista judía *Zion*, de Odesa, quien había sostenido, aún antes de los *pogroms*, "que el proceso de emancipación ciudadana que tenía lugar en Europa desde la Revolución francesa no resolvía el problema judío"⁷. En su folleto *Auto - emancipación*, publicado en Berlín en 1882, Pinsker describía "el inmenso pavor que le invadía al ver la servidumbre material de los judíos en Rusia y la servidumbre espiritual de los judíos emancipados de occidente"⁸. Con el "llamamiento a los hermanos de mi pueblo a volver a la patria en Palestina", comenzó un movimiento precursor del sionismo político, dirigido años después por el periodista vienés Tehodor Herzl. Fue Pinsker quien popularizó el vocablo "*Palestinofilia*", que luego Tehodor Herzl rebautizó con el nombre de "*Sionismo*", que quiere decir: *retorno a Sion*.

En 1882, a partir del movimiento de Pinsker y al fragor de los *pogroms* se pusieron en marcha desde varias decenas de jóvenes pioneros, provenientes en lo fundamental del círculo *Bilu* (Iniciales de *Bet Iacov Leju Venelja*) que significa: "*Casa de Jacob, pongámonos en marcha*", organización de jóvenes *palestinofilos*, fundada en 1882 en la ciudad de Jarkov, Ucrania, con el objetivo de fundar colonias agrícolas en Palestina y fomentar así el retorno. Esta corriente migratoria se incrementó a partir de 1891 con la expulsión de los judíos de Moscú, pero nunca pudo competir con el éxodo a Norteamérica. El movimiento de jóvenes judíos rusos hacia estos dos destinos prioritarios se conoció con el nombre del movimiento de jóvenes *palestínistas* y *americanistas*.

En cambio, hubo también una cifra creciente de jóvenes judíos que, antes de emigrar o convertirse, decidían luchar en su propio ambiente. Fueron estos los que nutrieron las filas de los demócratas constitucionales de la socialdemocracia, y dentro de esta, constituyeron el grueso de los socialistas revolucionarios. A pesar de que el judaísmo ruso no era ni con mucho homogéneo⁹, todas las tensiones emanadas de su seno se iban incrementando con la contradicción inevitable entre el proletariado y la burguesía, entre ricos y pobres.

⁷ Dubnov Markovick, Simón: *Historia universal del pueblo judío desde sus orígenes hasta el presente*. Tomo VII S. Sigal. Buenos Aires, 1951. Pp 25.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Existía una masa más o menos proletarizada, supeditada a la cultura *idish* junto a una minoría polonizada que se oponía a una intelectualidad aburguesada y asimilada generalmente rusófila. Asimismo, existía oposición entre las tendencias *socialistas* y *sionistas* (mediatizada por los *socialistas-sionistas*); oposición de índole religiosa y cultural, como por ejemplo entre *estáticos* (*jassidim*) y *talmúdicos* (*mitnagdim*). Todas estas especificidades se iban vinculando sin embargo, para cimentar el frente único que se oponía al régimen zarista.

Así, se alzaba una generación militante entre todas, cuya fermentación se intensificaba por la obra de miles de jóvenes que, sin poder acceder a las universidades rusas, iban a estudiar al extranjero, donde fácilmente aceptaban la categoría de emigrados políticos. Muy pronto, dentro del imperio ruso, los judíos llegaron a ser la etnia subversiva por excelencia¹⁰, identificados totalmente con la revolución y el complot. El gobierno zarista propagaba la idea de la *conspiración judeo bolchevique internacional*, que bien pronto adquirió carta de ciudadanía en Europa occidental.

La faceta del antisemitismo judío ruso que tuvo mayor influencia a largo plazo fue el mito de la conspiración internacional. La *Orjana*, policía secreta del Zar, procuró explicar ideológicamente los pogroms por medio de actualizar la vieja tradición demonológica judía medieval. Para ello, existían buenos antecedentes; primero, la obra del abate francés Barruel, la que mostraba la Revolución francesa de 1789 como la culminación de una milenaria conspiración secreta¹¹; segundo, tres libros que emparentaban la conspiración con los judíos aparecieron en 1896: "*El discurso del rabino Herman Goedsche*", "*El judío, el judaísmo y la judaización de los pueblos cristianos*", de Gougenot de Mousseaux, y "*El libro de Kahal*" de Jacob Brafman. Una tercera fuente que se citaba era la "travesura literaria" de Benjamín Disraeli publicada en 1844, la cual describía a varios judíos prominentes detrás de los más influyentes escenarios políticos del mundo¹².

El mito del dominio judío mundial reapareció hacia 1850 en muchos diarios alemanes que le buscaban misteriosas raíces a la revolución de 1848. Una publicación alemana que alcanzó su séptima edición fue "*La conquista del mundo por los judíos*", de un tal Millinger (Oman Bey), donde se presentaba como la fuente del Mal supremo a la "*Alianza Israelita Universal*", que aunque fundada en 1806, se le atribuía en el libro tanta antigüedad como a los mismos judíos.

¹⁰ El padre del marxismo ruso Plejanov, saludaba a " la vanguardia del ejercito de los trabajadores al frente de la cual estaban lo judíos", y Lenin celebraba " los rasgos grandiosos, universales y progresistas de la cultura judía". Citado por Leon Poliakov: op cit. T V, pag 124.

¹¹ *Agustín Barruel*: Abad jesuita adherido a la República, quien en ocasión de la convocatoria del Gran Sanedrín napoleónico en 1807, alerto al gobierno de un complot internacional judío que "transformaría las iglesias en sinagogas". El desacierto de darle al la Convención de notables judíos el nombre de *Gran Sanedrín*, colaboró con el imaginario de Barruel, quien afirmo que se trataba del antiguo *Sanedrín* de Judea que habia venido actuando en secreto durante quince siglos y ahora salía a la luz para realizar su objetivo de conspiración por el dominio mundial.

¹² "... ya ves mi querido Coningsby, el mundo está gobernado por personajes muy diferentes... pero ni te imaginas quien esta detrás del escenario!". Benjamín Disraeli en su *trilogía política novelada*. . Citado por Poliakov, L; *Op cit*, tomo IV. ¡Y esto salía de la pluma de un judío que había llegado a ser Primer Ministro de Inglaterra!

Como varias fuentes señalaban a la "Alianza Universal" de París como centro de la confabulación, allí fue donde la Orjana instaló al agente Orgeyevsky con el objetivo de "documentar" las siniestras actividades judías. Finalmente, fue aceptado un panfleto del místico Sergei Nilus escrito en 1902. El libro supuestamente contenía los verdaderos protocolos del congreso efectuado en Basilea cinco años antes (Primer Congreso Sionista Mundial), que bajo el pretexto de buscar para los judíos un Hogar Nacional, en realidad había sido convocado para llevar a cabo un plan de dominación mundial. "Los Protocolos de los Sabios de Sion" recorrerían el mundo, describiendo las maquinaciones de rabinos y líderes "ansiosos de sangre y de poder".

En 1920 se reunió en Inglaterra una Comisión Real para revisar si en verdad existía una confabulación judía a nivel internacional, pero nunca llegó a ser erigida, gracias a que un corresponsal del diario *The Times*, Philip Graves, descubrió casualmente la novela en base a la cual se habían fraguado los *Protocolos*. Era una sátira contra Napoleón II, escrita en 1856: "Diálogos en el infierno", de Maurice Joly, de la que mil cuarenta renglones, de dos mil quinientos sesenta, habían sido literalmente copiados por Nilus. El editorial del *The Times* del 18 de agosto de 1921 fue una resonante admisión del macabro error.

Pero como había sucedido con el libelo de sangre medieval, o con el caso Dreyffus en Francia, el hecho de que los *Protocolos* fueran falsos, no disminuyó la reacción anti judía que causaron. Los *Protocolos* siguieron difundiendo en Europa durante todo el siglo XX, y en 1917, con el triunfo de la revolución bolchevique, muchos europeos daban por sentada la existencia de una *conspiración judía internacional*, donde la Rusia soviética había sido el primer blanco.

Conclusiones

El antisemitismo ruso de finales del siglo XIX y principios del XX representado por los célebres *pogroms* provocaron la salida masiva de judíos de Rusia y la Europa Oriental bajo la influencia del Imperio ruso hacia Palestina, Estados Unidos y América Latina. En esta emigración masiva tuvo un papel preponderante la juventud judía rusa.

El movimiento sionista político preconizado por Teodoro Herzl fue precedido por el movimiento de la *Palestinofilia*, dirigido por el judío ruso León Pinsker.

La fuerte reacción social contra los judíos, alentada por la política oficial del Estado zarista preocupada por el auge del movimiento revolucionario, fue determinante en éxodo masivo de

judíos. El célebre mito de la *conspiración judaica internacional* partió del intento zarista por justificar los célebres pogroms y la reacción antisemita rusa de finales del siglo XIX.

Bibliografía

Dubnov Markovick, Simón: *Historia universal del pueblo judío desde sus orígenes hasta el presente*. S. Sigal. Buenos Aires, 1951. (10 tomos).

Poliakov, León: *Historia del antisemitismo*. Mila Editor, Proyectos Editoriales. Buenos Aires, 1989. (6 tomos).

Herzl, Theodor: *El estado judío*. Washington, 1964.

Szekely, Bela: *El antisemitismo; su historia, su sociología, su psicología*. Ed Claridad. Buenos Aires, 1940.

Perednik, Gustavo Daniel: *Judeofobia*. Colección de la Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá. Panamá, 1999.





Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

8

INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

Enviar correspondencia a:

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°
C1440AAL - Buenos Aires
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920
admin@ceid.edu.ar
www.ceid.edu.ar**
